

Las disputas por el “Día de la Lealtad” en 1973

ROCÍO OTERO | rociootero3000@hotmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. UBA/UNAJ/UMET

| RESUMEN

El trabajo reconstruye las conmemoraciones del “Día de la Lealtad peronista” de 1973, en base a una hipótesis que sostiene que el conflicto interno característico del peronismo en ese entonces se tradujo en una profunda disputa por el sentido de la fecha. En esa dirección, se examinan usos y resignificaciones del mito de origen del peronismo por parte de tres actores: Perón, la izquierda peronista y la derecha peronista. Las diferencias entre las memorias sobre el Día de la Lealtad construidas en 1973 son analizadas a la luz de los principales hitos del conflicto interno que atravesó por entonces al movimiento peronista. El trabajo recompone el contexto, repasa el sentido tradicional del aniversario y reconstruye los trabajos de memoria que tuvieron lugar en 1973 mediante el sondeo y análisis de diarios comerciales y revistas políticas.

Palabras clave: Perón, lealtad, Montoneros, derecha peronista, documento reservado, memoria

The disputes over Loyalty Day in 1973

| ABSTRACT

The work reconstructs the commemorations of “Peronist Loyalty day” in 1973. It is based on the hypothesis that argues the internal conflict of Peronism at that time resulted in a deep argument over the meaning of this date. In that direction, uses and resignifications of the myth of origin of Peronism are examined from three points of view: Perón, right-wing peronism and left-wing peronism. The differences among the memories to the Loyalty Day built in 1973 are analyzed in relation with the main milestones of the internal conflict that went through the Peronist Movement at that time. The work recomposes the context, reviews the traditional meaning of the anniversary and reconstructs the memory works that took place in 1973 by the survey and analysis of commercial newspapers and political magazines.

Keywords: Perón, loyalty, Montoneros, peronist right, reserved document, memory

| Introducción

Tras estallar en 1969 la pueblada conocida como “Cordobazo”, la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”, en el gobierno desde 1966, comenzó a debilitarse. Ese desgaste se vio precipitado por la irrupción generalizada de la “Nueva Izquierda” y diversas formas de contestación política que la caracterizaron, entre ellas, las desarrolladas por el movimiento obrero y la recomposición de sectores combativos y la guerrilla urbana (Tortti, 1998).

En ese marco, el 29 de mayo de 1970, un año después del Cordobazo, se dio a conocer la organización Montoneros con el secuestro y posterior fusilamiento de Pedro Eugenio Aramburu, cabecilla del golpe de Estado que había derrocado a Perón. Se trató de un hecho resonante y de características espectaculares en el cual esta organización político-militar apeló a la memoria del peronismo y, en particular, a las experiencias de resistencia ocurridas a partir de 1955 y se describió a sí misma como el emergente histórico de un proceso de lucha popular de larga data (Otero, 2018: 174 y ss.).

En el contexto de la crisis en el poder militar abierta por el Cordobazo y tras ser designado al mando del país, el comandante en Jefe del Ejército, teniente general Alejandro Lanusse, lanzó una convocatoria a las distintas fuerzas políticas para iniciar una transición democrática: el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Esa transición se concretó el 25 de mayo de 1973 con la asunción como presidente del candidato del peronismo y delegado personal de Perón, Héctor J. Cámpora, tras una contundente victoria electoral. En la campaña presidencial, distintos sectores de la izquierda peronista y la organización político-militar Montoneros en particular (ver Gillespie, 2008; Gil, 2019), tuvieron un rol protagónico.¹

El 20 de junio, menos de un mes después de la asunción de Cámpora, Perón regresó definitivamente al país. La multitudinaria concentración organizada para recibirlo en Ezeiza (provincia de Buenos Aires) se transformó en una de las jornadas más trágicas de la historia del peronismo, cuando sectores de la ortodoxia o “derecha”, según la designación de sus opositores dentro del movimiento,² a cargo de la organización del acto, iniciaron un tiroteo contra las columnas de las agrupaciones de la izquierda. Debido a la violencia desatada, que incluyó muertos y heridos, el líder no arribó al lugar.

¹ Cabe aclarar que la categoría de izquierda peronista no es autoevidente y resulta vidriosa aun en los estudios sobre el peronismo en los años setenta. Solo recientemente comenzaron a aparecer abordajes que procuran tomar distancia de los usos nativos de la noción para reflexionar acerca de sus implicancias y aportes en el campo académico. En tal sentido, según Caruso, Campos *et al.* (2017) a pesar de ser una categoría analíticamente impura y semánticamente abierta, mantiene su utilidad para analizar rasgos de la cultura política peronista. Cabe mencionar también un matiz conceptual entre las nociones de izquierda peronista y peronismo revolucionario. Mientras que la primera designa un campo ideológico y cultural que propuso una comunión entre peronismo y marxismo; la segunda, alude al conjunto de organizaciones, grupos y líderes que se identificaron con ese espacio ideológico y desarrollaron su práctica en el interior del peronismo o en sus márgenes (Bozza, 2001: 135). Esta distinción hace posible ubicar como parte del espectro de la izquierda peronista a un actor como Montoneros el que, no obstante, tuvo importantes diferencias con otros sectores del mismo espacio ideológico.

² En la misma dirección que lo aclarado en la nota anterior, tampoco la noción de derecha peronista resulta autoevidente. Humberto Cucchetti (2013) señala que existe un sentido común respecto a lo que se denomina “derecha peronista” de los años setenta. Para el autor, este concepto fue utilizado por los adversarios de aquellos conglomerados, redes, trayectorias y espacios que se engloban bajo esta denominación, para designar aquello que no era de izquierda, y nació al calor de la disputa interna del peronismo desatada con el regreso de Perón y su enfrentamiento con Montoneros. En ese momento, según este autor, se construyó una memoria que tendió a coagular las diferencias entre diversos actores. Por ello es que aún existen profundas lagunas respecto del conocimiento de aquello que se llama “derecha” y se desconocen sus coincidencias con la izquierda peronista, como la valoración del antiimperialismo y de la cultura federal decimonónica. Se podrían incluir otros elementos de identidad, como la autopercepción compartida por los sectores de la derecha y la izquierda peronista como sectores revolucionarios del peronismo. El presente artículo procura ser un aporte respecto a sus diferencias.

Según Gustavo Nahmías, tras los episodios de Ezeiza, el conflicto interno ya existente dentro del peronismo cobró la forma de una confrontación ideológica y reveló su carácter transversal, dejando al peronismo fracturado en dos proyectos diferenciados. Esto forzó a Perón a intervenir y reafirmar la doctrina justicialista (2013: 323). En efecto, al día siguiente de los hechos de Ezeiza, dirigió un mensaje al pueblo argentino cuyo contenido mostró especial énfasis en la necesidad de volver al orden legal y a la pacificación del país. Siguiendo a Marina Franco, en ese discurso el líder del justicialismo sentó los lineamientos ideológicos de la política intraperonista y de la política estatal en general de los meses siguientes: de allí en más, el llamado a la pacificación de los argentinos y "el escarmiento de los enemigos infiltrados" será evocado innumerables veces por los bandos del conflicto interno del peronismo (Franco, 2012: 47-49).

Como un corolario de ese corrimiento en el posicionamiento del líder, Cámpora se vio forzado a renunciar, pocas semanas después de asumir (Bonasso, 1997). Ocupó su lugar Raúl Lastiri, yerno de José López Rega, quien se desempeñaba como ministro de Bienestar Social, y estaba sindicado como responsable de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), grupo parapolicial de extrema derecha, responsable de la creación de listas negras y el asesinato de opositores (Larraquy, 2018).

El 23 de septiembre de ese año, en un nuevo llamado electoral, el viejo líder y su esposa y compañera de fórmula, María Estela Martínez, ganaron la contienda con una amplia mayoría. El 25, fue asesinado José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT y uno de los principales sustentos de Perón en el programa económico impulsado por su gestión, conocido como "Pacto Social". Rápidamente, la organización Montoneros fue señalada como la autora del asesinato. En respuesta, fue muerto Enrique Grinberg, militante de la Juventud Peronista ("JP", nucleamiento vinculado a Montoneros), según algunas fuentes, en cumplimiento de una orden emanada directamente del Ministerio de Bienestar Social (Larraquy, 2018: 275).

El 1º de octubre se conoció el "Documento Reservado", firmado por el Consejo Superior Peronista, en el que se exhortaba a la depuración interna, dada la supuesta escalada de agresiones contra el movimiento peronista por parte de "grupos marxistas terroristas y subversivos", lo que era considerado como "una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y nuestros dirigentes" (Larraquy, 2018: 519). La caracterización de la situación interna como un estado de guerra era acompañada por una serie de directivas, entre las que estaba la "reafirmación doctrinaria", a llevarse adelante mediante una "intensa campaña para difundir y reafirmar los principios doctrinarios del Movimiento, esclareciendo sus diferencias fundamentales con el marxismo" (ibíd.: 520). También, se exigía a aquellos grupos que afirmaran una identificación con el peronismo, una definición pública "en esta situación de guerra contra el marxismo" (ibíd.: 521). Y respecto a los medios de lucha, se planteaba: "se utilizarán todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad" (ibíd.: 522). El 12 de octubre, cinco días antes de un nuevo aniversario del "Día de la Lealtad", Perón asumió la presidencia de la Argentina por tercera vez. Habían pasado diecinueve años desde el último 17 de octubre con Perón en el país. Y sería el último que presenciaría.

El presente artículo tiene por objeto describir y analizar las conmemoraciones del "Día de la Lealtad peronista" en 1973, con el propósito de poner a prueba una hipótesis que afirma que el conflicto interno que caracterizó al peronismo se tradujo en una disputa por el sentido de su fecha emblemática. Se parte

de un marco teórico inaugurado por Maurice Halbwachs (1877-1945) y sus estudios pioneros acerca de la memoria social, que considera que las representaciones colectivas sobre el pasado son susceptibles de ser analizadas como realidades singulares. Según Elizabeth Jelin la memoria es por definición plural, y se construye mediante "trabajos de memoria" en los cuales el sentido que se le otorga a los eventos pretéritos que se representan adquiere sentido en el contexto presente. Por ello, en parte, los conflictos son constitutivos de la forma en que las sociedades y los grupos evocan el pasado. Asimismo, en las dinámicas sociales que se producen en torno a fechas, aniversarios y conmemoraciones, esas disputas de sentido se vuelven particularmente visibles. Elizabeth Jelin afirma que los ritmos anuales son coyunturas propicias para su activación. La esfera pública es ocupada por la conmemoración y el trabajo de la memoria es arduo para todos,

(...) para los distintos bandos, para viejos y jóvenes, con experiencias vividas muy diversas. Los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de viejas y nuevas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido. Son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven "presente". (2002: 52)

En efecto, la memoria y la identidad tienen una estrecha relación y se determinan mutuamente: "la constitución, la institucionalización, el reconocimiento y la fortaleza de las memorias sociales y las identidades se alimentan mutuamente" (Jelin, 2002: 25), al tiempo que hay períodos calmos y períodos de crisis internas de los grupos o de amenazas externas, en donde las memorias se reinterpretan, entrando así en cuestión la identidad misma constituida alrededor suyo.

Distintas investigaciones han analizado con variados enfoques el conflicto interno del peronismo que eclosionó en el escenario abierto en 1973 (Servetto, 2010; Franco, 2012; Nahmías, 2013; Bufano y Teixidó, 2015; Larraquy, 2018). Sin embargo, salvo excepciones (Philp, 2009; Depetris Chauvin, 2017; Otero, 2019) no existen abordajes que hayan profundizado en las características de ese conflicto interno en el plano de la memoria colectiva. Algunos pocos dan cuenta de ciertas resignificaciones que sufrió la fecha en la década de 1970 (Lerman, 2005), pero en forma acotada para el caso de la izquierda peronista; o desde un marco teórico vinculado a la lingüística y a una reflexión general sobre los usos de la historia peronista en Montoneros (Sigal y Verón, 2008).

La metodología utilizada en este artículo fue construida en relación con el marco teórico planteado. En la medida en que se considera la memoria colectiva como un hecho "actual", cuyos contenidos obtienen su sentido en el contexto en que son enunciados, se consideraron diversas evocaciones sobre el 17 de octubre de 1945 (un evento pretérito) como "observables" o indicadores empíricos de trabajos de memoria.

Las fuentes utilizadas son variadas. La primera sección se apoya fundamentalmente en fuentes secundarias aunque recoge también textos de doctrina del llamado "primer peronismo" o "peronismo clásico", para capturar los sentidos iniciales de la fecha. El resto de las secciones se compone tanto de discusión bibliográfica como de una variedad de fuentes primarias: notas, comunicaciones y artículos sobre el aniversario del 17 de octubre y sobre los distintos actos realizados en 1973, publicados en los diarios

de tirada comercial de la Capital Federal *Clarín* y *La Opinión*; de Córdoba capital *La Voz del Interior* y *Los principios*; y en las revistas políticas *El Descamisado* y *Militancia peronista para la liberación*.

| El 17 de octubre de 1945 y el sentido tradicional de la fecha

Entre 1945 y 1955, años en los que se desarrollaron las dos primeras presidencias de Perón, el peronismo elaboró un sistema de símbolos y un conjunto de rituales que sirvieron para representar fronteras identitarias y marcos de pertenencia. En ese entramado simbólico, tuvo un lugar central la construcción de memorias sobre los acontecimientos ocurridos el 17 de octubre de 1945. En un breve lapso de tiempo, el 17 de octubre se transformó en el mito de origen del peronismo, un relato con pretensiones de condensar, tal como sostuvo el antropólogo Federico Neiburg, la naturaleza del movimiento político naciente y las condiciones de su surgimiento (1995).

Hacia octubre de 1945, y como producto de una meteórica carrera política, Juan Domingo Perón detentaba los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación. Desde esa posición Perón promovió el fortalecimiento de los derechos de los trabajadores e impulsó la promulgación de un gran número de leyes sociales. Esto le proporcionó popularidad entre buena parte del sindicalismo y los sectores sociales más desfavorecidos (ver Potash, 1981).

A pesar del poder acumulado por Perón, su posición de dominio en el Ejército no estaba consolidada, lo que le impedía trazar planes de carácter electoral y lo enfrentaba a una creciente oposición política. Desde el lunes 8 de octubre de 1945, circularon rumores sobre la situación de inestabilidad, pero recién el 9, y como resultado de fuertes presiones, tanto internas como internacionales, se produjo su renuncia forzada a todos los cargos que detentaba. Días después, el 13, fue arrestado y enviado a la isla Martín García. El 15, la creciente efervescencia social, producto de su desaparición de la escena pública, Perón fue trasladado nuevamente a Buenos Aires, al Hospital Militar.³

Desde la mañana del 17 de octubre, grandes masas de trabajadores provenientes mayormente del Gran Buenos Aires marcharon hacia Plaza de Mayo para exigir la libertad de Perón. Manifestaciones similares se produjeron en La Plata, Rosario y algunas otras ciudades del interior. Minutos antes de las 22 hs, con una multitud de entre doscientas y trescientas mil personas expectantes, Farrell y Perón se reunieron en la residencia presidencial para establecer los pasos a seguir luego de la liberación de este último, forzada por las protestas populares. Hacia las 23 hs tuvo lugar un "diálogo" entre Perón y sus seguidores, que le preguntaban en dónde había estado. Hasta aquí, los grandes trazos de la historia que ha sido reconstruida.

El recuerdo del 17 de octubre quedó rápidamente asociado al liderazgo de Perón y a los orígenes de su movimiento. Sin embargo, sus avatares no respondieron a un proceso lineal. Durante los meses previos al primer aniversario, el poder de Perón, recientemente ungido Presidente de la Nación en las elecciones del 24 de febrero de 1946, aún no estaba consolidado y el Congreso de la Nación se volvió

³ En adelante, para la reconstrucción de los hechos me baso en el trabajo de Luna (1984).

el escenario de la batalla simbólica por los sentidos de la fecha: se discutieron proyectos de ley para declararlo feriado nacional, lo que despertó fuertes resistencias entre la oposición parlamentaria.

La cuestión de la lealtad (y su contracara, la traición) es un punto central en la tradición política peronista: el criterio por excelencia para definir la pertenencia al movimiento político liderado por Perón y, según el propio líder, la base de la doctrina peronista. Fernando Balbi (2007) afirma que la lealtad era una categoría propia de la tradición de las instituciones castrenses que Perón traspuso de su experiencia previa como militar a su nueva condición de líder político, difundándose así paulatinamente en los años formativos del peronismo. Según el autor, al acceder Perón al poder, sus concepciones políticas fueron imponiéndose como aparato conceptual en las actividades de quienes se agrupaban en torno suyo, esbozándose un concepto canónico de la lealtad, cuyo referente último fue siempre Perón, "...ya sea en tanto *creador* de aquello a lo que se es *leal* (del *Movimiento*, del *partido*, de la *doctrina* y, en consecuencia, de lo que hace de los *compañeros*, *compañeros*) o en tanto encarnación de los intereses de aquello a lo que se es *leal* (de la *Patria* o la *Nación*, del *pueblo argentino*)" (Balbi, 2007: 166).

La lealtad fue materia privilegiada de reflexión en los seminarios que Perón dictó en marzo de 1951 en la Escuela Superior Peronista (ESP) de adoctrinamiento y formación de cuadros políticos. La lealtad en tanto que forma de caracterizar el vínculo entre líder y masas fue definida por Perón en su curso de *Conducción Política*:

(...) el conductor no sigue; es seguido, y para ser seguido hay que tener un procedimiento especial; no puede ser el procedimiento de todos los días. En este orden de cosas creo yo que la base es la lealtad y la sinceridad. Nadie sigue al hombre a quien no cree leal, porque la lealtad, para que sea tal, debe serlo a dos puntas: lealtad del que obedece y lealtad del que manda. (Perón, 1974: 184)

Allí se planteaba que la lealtad del pueblo a Perón expresada en la jornada de octubre de 1945 había estado antecedida por una lealtad de este a aquellos. Sin embargo, a pesar de ser una realidad de dos caras, solo una de ellas se veía motivada por la otra. En ese sentido, si bien en la concepción de Perón la acción y estrategia del conductor anteceden a la acción de las masas, estas actuaron en 1945 según las representaciones tradicionales, de manera autónoma.

Esta concepción también se plasmó en las celebraciones del "Día de la Lealtad" en el período "clásico" del peronismo: el énfasis estaría puesto en una de esas dos caras y se conmemoraría año a año la lealtad al líder mostrada por el pueblo al movilizarse masivamente para exigir su liberación. No obstante, en la primera conmemoración del 17 de octubre existieron disputas por su sentido. En paralelo a la primera celebración oficial, hubo varias conmemoraciones formales e informales, algunas de las cuales contaron con el beneplácito del gobierno. Mientras que el acto central fue organizado por la CGT y tuvo como escenario la Plaza de Mayo, la disidencia sindical realizó a pocas cuadras una conmemoración que denominó "Día del Pueblo" y el "auténtico 17" (Plotkin, 2007: 165 y ss).

En ese primer aniversario, el Congreso declaró el 17 de octubre feriado nacional. El texto de la ley lo mencionaba como "Día del pueblo", pero esa denominación nunca fue utilizada por el oficialismo. Si bien, en el primer aniversario de la fecha Perón se refirió en su discurso al "día de los descamisados, los que tienen hambre y sed de justicia" (Lobato y Tornay, 2005: 227), los distintos relatos construidos

desde el gobierno para esa primera conmemoración procuraron resaltar como marca distintiva del acontecimiento el vínculo entre pueblo y líder, y desde entonces, el peronismo se refirió a la fecha como "día de la lealtad".

A partir de 1947 y hasta 1954, el gobierno hegemonizó las celebraciones cada 17 de octubre. La fecha se transformó en una conmemoración altamente formalizada, un ritual anual en el cual se reproducía el contacto directo entre el líder y sus seguidores, del mismo modo que había ocurrido en 1945. Hasta su derrocamiento en 1955, se repitió la mitología creada y se enaltecó la doctrina, a Perón y a su esposa Eva, quien fue adquiriendo en los relatos oficiales construidos a lo largo de los años, un rol de agitadora durante el día de la jornada que, en realidad, no tuvo (Luna, 1984: 332-333). Retomando a Mariano Plotkin, mientras que en los primeros años fue un "ritual de inversión" que permitió a los obreros ganar una visibilidad que no tenían y ocupar espacios sociales de los que habían estado excluidos, una vez consolidada la hegemonía de Perón, la conmemoración se volvió un "ritual de refuerzo" a través del cual se reafirmaba de manera fija e inamovible el lugar de cada uno. Esto implicaba, simbólicamente, una relación asimétrica: las masas en la plaza y Perón en el balcón (Plotkin, 2007: 205 y ss.).⁴

A partir de septiembre de 1955, los derroedores de Perón se propusieron una "desperonización" institucional y simbólica en el marco de la cual se prohibió la mención de símbolos, líderes y emblemas. Junto a otras, indefectiblemente ligadas al peronismo, la expresión "17 de octubre" se volvió delito, de tal modo que la batalla de los peronistas contra sus detractores fue también una batalla por la memoria (ver Scoufalos, 2007). Su celebración fue prohibida año a año durante décadas, a excepción de 1963 y 1964 (bajo el gobierno del radical Arturo Illia) y en 1973-1975, durante el tercer mandato peronista, para ser nuevamente prohibida en 1976, tras un nuevo golpe de Estado. A pesar de las prohibiciones, año a año tuvieron lugar conmemoraciones clandestinas, que sirvieron para actualizar la pertenencia a la comunidad política peronista (Ehrlich, 2013: 155 y ss.) y para vehicular protestas y el reclamo por el regreso de Perón (ver Lerman, 2005).

| La disputa interna y la reafirmación doctrinaria

Afirman Sigal y Verón que el exilio de Perón se puede dividir en dos grandes etapas: desde 1955 y hasta 1968-1969, y de allí en adelante. Según los autores, en la primera etapa, los esfuerzos habían estado dirigidos esencialmente a la reorganización del peronismo y a la implementación de estrategias defensivas. En palabras de los autores, se trató de una estrategia defensiva porque la orientación de los actores dependió sobre todo de la situación del adversario y porque "el movimiento popular argentino

⁴ Según Acha y Quiroga, el trabajo de Plotkin refleja un consenso historiográfico en los estudios sobre el peronismo que es necesario problematizar. En particular, para estos autores, dicho análisis pone el énfasis en el carácter de la fecha en tanto mito construido desde el Estado, mientras que desatiende los lenguajes políticos de la época y traza una distancia entre las formas litúrgicas construidas desde el Estado y las significaciones primigenias, negando la capacidad del peronismo de "cabalgar" entre su momento plebeyo y su vocación integradora. Es decir, dejaría al margen la complejidad de la construcción simbólica de la fecha, que no solo fue "desde arriba" (Acha y Quiroga, 2012). Resulta indudable que el trabajo de Plotkin puede ser problematizado en esa dirección. No obstante, en este caso se recuperan fundamentalmente las reconstrucciones de las sucesivas conmemoraciones, su paulatina construcción como mito de origen y los sentidos que condensaba hacia el fin del período clásico, elementos del análisis de Plotkin que se consideran valiosos a los efectos del objeto del presente artículo. En cambio, no se toma partido en este trabajo respecto a la complejidad y multicausalidad que sin dudas caracterizó la construcción del mito de origen del peronismo entre 1945 y 1954.

durante esos años tiene una formidable capacidad para golpear o para inmovilizar pero una limitada capacidad para hacer fructificar sus éxitos" (Sigal y Verón, 2008: 136). En ese marco, como sostienen los autores, no hubo debates doctrinarios al interior del movimiento aunque, sí desde 1955 cobraba forma la llamada "izquierda peronista", corriente que incorporó al marxismo como elemento de una radicalización anticapitalista. Acha sostiene que, pese a la radicalización que supusieron los grupos y corrientes de la izquierda peronista, el populismo y el liderazgo de Perón siempre preponderaron por sobre el marxismo (Acha, 2010: 302 y ss.). Esto será precisamente lo que distinguirá a la organización armada Montoneros, sobre todo a partir de 1973, cuando desafió, como se verá, el liderazgo de Perón.

Para Sigal y Verón, es inútil intentar fechar con exactitud el momento en que el exilio de Perón entró en otra fase, aunque resulta indudable que ya para 1968 Perón volvió a hablar de doctrina "una nueva doctrina, *aggiornata*, con referencias que permiten dar una identidad política a las fracciones movilizadas por la revolución cubana, por la ola de renovación eclesíastica, por la acción de la guerrilla latinoamericana" (2008: 136).

En efecto, hacia fines de la década de 1960, el peronismo se convirtió en la bandera de nuevos sectores movilizados contra la dictadura y se dio una suerte de "giro hacia la izquierda" (la actualización doctrinaria, tal como el propio Perón la llamaba) que facilitó que nuevas facciones movilizadas tras el ideario de la revolución se dieran una identidad política con anclaje en el peronismo. Si bien, como señalan Sigal y Verón, Perón siempre tuvo "dos palabras" y "dos manos", en esa etapa se dio una "duplicidad doctrinaria" en la que su palabra en tanto que doctrina fue leída de modos distintos por diferentes sectores (2008: 137 y ss.).

En efecto, en los últimos años Perón había expresado en distintos textos y comunicaciones una batería de conceptos que fueron insistentemente retomados por diferentes sectores de la izquierda peronista, en general, y Montoneros en particular, pues allí se concentraba lo que consideraban coincidencias programáticas, estratégicas y políticas: el trasvasamiento generacional, que sustentó la idea de que las juventudes debían asumir un rol protagónico; la guerra popular integral; y el socialismo nacional (Otero, 2018). En ese marco, inicialmente, Montoneros rechazó la salida electoral como un posible camino. Sin embargo, desde fines de 1972, y por pedido expreso de Perón, asumió un rol activo en la campaña que llevó a la presidencia a Cámpora en mayo de 1973.

Los primeros años de la década de 1970 dieron lugar también a un conjunto de nucleamientos agrupados en el concepto de "derecha peronista" o "peronismo ortodoxo" (al respecto, ver nota n° 2), que hacia esa década englobó, en términos generales, a los sectores que apelaban a la verticalidad y la lealtad incondicional a Perón, y rechazaban cualquier acercamiento al marxismo y a la izquierda peronista. Aquellos que aludían a la "patria peronista" por oposición a la "patria socialista" enarbolada por los sectores de la izquierda. Entre 1973 y 1976 esos grupos reivindicarían una lealtad incondicional a Perón y a Isabel (Besoky, 2013).⁵

⁵ Entre los más importantes estuvieron: Juventud Peronista de la República Argentina, Juventud Sindical Peronista, Comando de Organización, Alianza Libertadora Nacionalista y Concentración Nacional Universitaria.

Semanas antes de que la renuncia de Cámpora y un nuevo llamado electoral condujeran a Perón nuevamente a la primera magistratura, el líder mostró su preocupación por las diferencias ideológicas que atravesaban a la juventud del movimiento y convocó a una primera reunión de nucleamientos juveniles en la residencia de Gaspar Campos, con la intención de crear una organización global de la juventud. El líder, que hasta poco tiempo antes había azuzado a las juventudes a protagonizar un recambio generacional en la política, llamó a valorar la experiencia de los adultos, a "no jugarse a una aventura generacional que puede conducir al desastre" y a borrar todas las diferencias que existían dentro de la juventud para "llegar a hacer una organización, donde para un hombre de esta generación no haya mejor que otro hombre de esta generación" (cit. en Ivanich y Wainfeld, 1985: s/d).

Tras la renuncia de Cámpora ocupó su lugar Lastiri y, de esa forma, el espacio ideológico de la llamada derecha peronista encarnada en la figura de López Rega comenzó a ocupar un lugar de creciente hegemonía en el gobierno. Esta circunstancia, junto a la elección de Isabel como candidata a la vicepresidencia, fueron interpretadas por Montoneros como un avance de la derecha peronista y, pese a que continuó dando muestras públicas de apoyo incondicional a Perón, con el transcurso de las semanas las posiciones de Perón y de Montoneros comenzaron a bifurcarse: mientras que el líder insistía públicamente en la necesidad de que la organización abandonara las armas y se comprometiera con la pacificación nacional, la reconstrucción democrática y la construcción de una alianza entre trabajadores y empresarios conocida como "Pacto Social", Montoneros bregaba por la instalación del socialismo y criticaba el modelo económico argumentando que no era representativo de la clase trabajadora. No obstante, parapetado en la llamada "teoría del cerco", explicó las diferencias existentes en virtud de un supuesto cerco organizado por López Rega, que rodeaba a Perón y le impedía acercarse a otros sectores del movimiento (Sigal y Verón, 2008: 177 y ss.). Recién a fines de 1973, Montoneros expresó en términos ideológicos las diferencias con el líder. Uno de los primeros escenarios en los que se visibilizaron esas diferencias fue la conmemoración del Día de la Lealtad.

El 2 de octubre de 1973, los diarios comerciales *La Opinión* y *Crónica* difundieron el "Documento Reservado". Algunas fuentes indican que sus lineamientos centrales habían sido presentados previamente por Perón en distintas reuniones en la Casa Rosada y en un encuentro con los gobernadores organizado por el senador Humberto Martiarena. El mismo 2 de octubre, Perón se reunió con líderes sindicales en la CGT, gesto que confirmó que seguía considerando al sindicalismo como la "columna vertebral" del peronismo (Franco, 2012: 53-54). El documento comenzaba refiriéndose al asesinato de Rucci como "el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista"; denunciaba una ola de atentados protagonizados por grupos "marxistas, terroristas y subversivos"; llamaba a una reafirmación doctrinaria para esclarecer las diferencias entre peronismo y marxismo; indicaba la creación de un organismo centralizado para realizar tareas de inteligencia en todas las jurisdicciones; prohibía la circulación de toda propaganda de los grupos marxistas; y convocaba a la participación popular y estatal a través de "todos los medios que se consideren eficientes" para lograr una depuración del peronismo ("Documento reservado", Consejo Superior Peronista, 1/10/1973).⁶ Bufano y Teixidó destacan que ese documento dio respaldo a diputados, senadores y dirigentes para impulsar una "higiene ideológica" contra los adherentes y simpatizantes del peronismo montonero (2015: 152).

⁶ Disponible en http://www.elortiba.org/old/pdf/documento_reservado.pdf

| El 17 de octubre oficial: trabajando en paz

El regreso de Perón y el clima de tensiones internas que lo rodeó explican el "recalentamiento" de las memorias sobre el mito de origen del movimiento en 1973. Como señala Baczko, la historia de la memoria colectiva tiene una doble dimensión. Mientras que en un nivel superficial se encuentran los acontecimientos mismos, en un nivel más profundo, se ponen manifiesto las estructuras y tendencias a largo término. Así, durante los períodos calientes los acontecimientos "no solo ofrecen a esas tendencias y estructuras la posibilidad de manifestarse. Los acontecimientos las sacuden, les agregan su particular coloración así como su única significación" (Baczko, 2005: 168).

Luego de haber sido una fecha prohibida durante casi dos décadas, Perón estableció mediante un decreto que el aniversario se denominara nuevamente "Día de la Lealtad" y fuera enaltecido como una de las fechas "más significativas de nuestra patria" que "determina el comienzo de una revolución pacífica que debe ser preservada por todos" (Decreto N° 22 PEN, *Clarín*, 18/10/1973: 29). De esa forma, se daba un desplazamiento de sentidos respecto de la significación tradicional de la fecha, en el que la noción de "paz" se presentó como un atributo primordial tanto de la revolución que la efeméride conmemoraba como del nuevo proceso histórico iniciado con la reciente asunción de Perón, dentro de los marcos de la "pacificación nacional". El Decreto N° 22 del Poder Ejecutivo contempló además que la fecha fuera un día laboral más:

(...) en razón del estado de emergencia que vive el país, el Poder Ejecutivo considera apropiado, sin menoscabar la grandeza de la fecha, que la misma sea celebrada dentro del marco de austeridad que las circunstancias imponen, por lo cual todos los actos conmemorativos habrán de llevarse a cabo el primer domingo siguiente, a fin de no interrumpir la labor de reconstrucción en que se encuentra empeñado. ("El 17 de Octubre, instituido oficialmente 'Día de la Lealtad', fue conmemorado ayer", *Clarín*, 18/10/1973: 29)

De esa forma, se modificaban las condiciones para la conmemoración respecto de lo que había sido habitual cada 17 de octubre entre 1946 y 1954 en las celebraciones oficiales. En la Cámara de Diputados de la Nación se rindió homenaje a la fecha y se aprobó la restitución del nombre original, "Autódromo 17 de Octubre", al circuito de carreras "Oscar y Juan Gálvez" inaugurado en 1952. Perón y su esposa asistieron a una competencia cíclica que recibió el nombre de "Gran Premio 17 de Octubre". Y se estableció el "XV Gran Premio de Turismo Nacional", que recibió también el nombre "17 de Octubre" (*Clarín*, 18/10/1973: 29). Los gestos oficiales fueron despojados y se limitaron a una reivindicación superficial de la fecha, lejos de los esfuerzos del período clásico, en los que había llegado a tener el estatuto de una memoria nacional.

Por su parte, los sindicatos mostraron su verticalismo ante Perón, quien por la mañana los recibió secundado por López Rega. El comunicado de la CGT de ese día legitimaba la decisión oficial de que fuera día laborable y ponía de manifiesto la verticalidad de las centrales sindicales a las decisiones de Perón. Allí se afirmaba que:

Hoy, 1973, la clase trabajadora argentina y el pueblo todo vuelven a vivir su acto revolucionario de 28 años atrás. Y lo hace tal como las circunstancias lo imponen: laborando en paz para la reconstrucción

nacional. (“El 17 de Octubre, instituido oficialmente ‘Día de la Lealtad’, fue conmemorado ayer”, *Clarín*, 18/10/1973: 29)

Así, los sindicatos alineados con el gobierno reproducían la tónica propuesta por el presidente para la primera conmemoración del Día de la Lealtad tras dieciocho años de exilio y prohibiciones: pacificación y reconstrucción nacional.

| El “Día de la Lealtad” montonero: del pueblo al líder y del líder al pueblo

No todos los sectores del peronismo acataron la disposición oficial de realizar los actos el domingo subsiguiente al 17 de octubre. El 15, la JP Regional III había anunciado mediante una conferencia de prensa una celebración para el mismo miércoles 17. De inmediato, la iniciativa obtuvo la adhesión del Partido Justicialista y de otros sectores del peronismo oficial. Incluso se barajó la posibilidad de que participara Cámpora. El acto organizado por la JP fue convocado bajo el lema “Lealtad y Unidad” en la ex Plaza Vélez Sársfield de la capital de la provincia de Córdoba. En un gesto sumamente significativo, Miguel Mosé, delegado de la Regional III, recibió un escueto telegrama en el que se hacía saber que “el excelentísimo señor presidente de la Nación agradece la amable invitación que tuviera la gentileza de formularle, lamentando no serle posible concurrir” (*El Descamisado*, N° 24, 30/10/1973: 5).⁷

En cambio, el acto contó con las adhesiones de Cámpora y de Obregón Cano, gobernador de la provincia con afinidades con la izquierda peronista; y con la presencia de delegaciones de las Regionales I, II, IV, V y VI de la JP y miembros de las mesas directivas de distintos nucleamientos vinculados a Montoneros: Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista y Unión de Estudiantes Secundarios. Al acto concurrieron miles de asistentes. Mientras que las estimaciones de la prensa de izquierda ubicaron el número de asistentes en quince mil personas (por ejemplo “La depuración y los anhelos de las bases”, *Militancia peronista para la liberación*, N° 20, 25/10/1973: 7), para el diario *Clarín* (18/10/1973: 29), al mismo concurrieron alrededor de siete mil personas. Por su parte, las estimaciones del periódico cordobés *La Voz del Interior* (17/10/1973: 11) aludieron a miles de asistentes aunque sin precisar la cifra.

En el acto, los Montoneros ocuparon un lugar destacado: Mario Firmenich y Roberto Quieto, líderes de Montoneros y FAR, respectivamente, (ahora fusionadas) fueron los oradores centrales. En el marco de la fusión entre esas dos organizaciones, ambos personajes se encontraban consolidando sus liderazgos.

En el discurso de Firmenich se percibe una preocupación general por poner de relieve el peso y posición de la izquierda y de la JP dentro del peronismo. El joven líder montonero afirmó que los sectores allí congregados pertenecían al sector más ortodoxo del peronismo, y que junto al valor que le daban a la doctrina peronista clásica, se apegaban a la necesidad de la actualización doctrinaria definida con claridad por Perón en diversos escritos de los últimos años de su exilio, “cuyos lineamientos habían

⁷ La revista *El Descamisado* se publicó entre el 22 de mayo de 1973 y el 2 de abril de 1974 y expresó las posiciones de Montoneros (ver Slipak, 2015: 55-100).

sido el Trasvasamiento Generacional, la Guerra Integral, la Toma del Poder Total, la Unificación de Latinoamérica y el Socialismo” (*El Descamisado*, N° 23, 23/10/1973: 19).

En igual sentido, Quieto afirmó que el peronismo se encontraba atravesado por la “existencia de nuevos actores y nuevas luchas” y que “el general Perón y nuestro movimiento han definido con claridad cuáles son los términos del enfrentamiento. Lo han dicho varios compañeros aquí: liberación o dependencia” (ibíd.). Asimismo, la referencia de Quieto acerca de la elección de Córdoba como lugar de realización del acto muestra también el peso de la memoria generacional de la izquierda en la concepción montonera, al afirmar que respondía a un “reconocimiento explícito del rol protagónico del pueblo cordobés en su lucha contra la dictadura”, en clara referencia al “cordobazo”, que habían tenido lugar cuatro años antes (ibíd.: 20).

Firmenich también expuso una concepción de la lealtad que muestra deslizamientos en relación a su sentido tradicional. Para el líder montonero la lealtad era “de los trabajadores hacia el Líder que los habrá de conducir y (...) del Líder a la clase trabajadora” pues “esa lealtad, en definitiva, es la lealtad de los intereses políticos, sociales y económicos de la clase trabajadora” (ibíd.). Montoneros resignificaba así el modelo asimétrico de lealtad sintetizado en la representación clásica del 17 de octubre, para rendir tributo a una concepción que ponía en el centro los intereses de la clase trabajadora. La lealtad era tematizada de esa forma como un vínculo simétrico que ubicaba a las masas y al líder en un plano de igualdad. Asimismo, la idea de lealtad fue complementada con la de unidad, entendida como unidad en lo político y en lo organizativo, algo de lo que era expresión la fusión entre Montoneros y FAR. Así, según Montoneros era indispensable “lograr en el Movimiento la Lealtad y la Unidad, “porque no se trata de ser peronista y de ser leal sin aclarar de qué se trata (...) Sin unidad el Movimiento Peronista no podrá conducir el proceso. Pero sin Lealtad no habrá unidad” (ibíd.).

Los discursos de Firmenich y Quieto y la confrontación de sentido en torno a la memoria del “Día de la Lealtad” que significaron deben ser comprendidos a la luz de la preocupación de Montoneros por definir al peronismo de la nueva época y a su propio rol en el proceso. La organización se mantenía fiel a la consideración que había planteado en sus orígenes, que caracterizó al peronismo como un movimiento de liberación nacional. Pero ahora, se enfatizaba que el proceso debía estar en manos de la clase trabajadora, que sería guiada por la vanguardia armada. Pese a que las diferencias ideológicas entre Montoneros y el líder estaban cada vez más expuestas, e incluso que las referencias a la necesidad de situar a los trabajadores en el centro de las políticas de gobierno dejaban entrever críticas al Pacto Social, el recuerdo que proponían estas evocaciones persistía en solaparlas, insistiendo en “su Perón”: el del trasvasamiento generacional, la patria socialista y la liberación o la dependencia, lo que les permitía mantener una cierta coherencia entre su intención de ocupar espacios de relevancia en el peronismo y su horizonte de expectativas, la instalación del socialismo. Esto, hacía caso omiso a los planteos del “Documento Reservado”.

La elaboración de memorias por el 17 de octubre se extendió más allá de la fecha. Así, el número 23 de la revista montonera *El Descamisado* describió detalladamente el acto de Córdoba y ensayó diversas interpretaciones sobre el significado y sentido histórico de la fecha. Dos secciones resultan de singular interés en este sentido.

Por un lado, en un artículo titulado "El cordobazo de la lealtad" se afirmaba que el entusiasmo de la multitud, que crecía a medida que se sucedían los oradores, "explotó ante la aparición de los dos últimos compañeros que hablaron, Quieto y Firmenich" pues "el pueblo de Córdoba no olvida a los soldados de Perón muertos, torturados y perseguidos en la larga batalla contra la dictadura" (ibíd.: 16). De esa forma, los líderes guerrilleros eran imbuidos de cualidades carismáticas que parecían provenir de una "lealtad guerrera" hacia el líder, demostrada en su lucha contra la dictadura. Una significativa analogía entre el 17 de octubre de 1945 y el de 1973 se deslizaba al afirmar que con la aparición de los líderes guerrilleros "el diálogo entre la multitud y los oradores se hizo entonces más rico y vibrante. Espontáneamente nacía del público una respuesta para cada concepto de los miembros de las organizaciones armadas" (ibíd.: 17). En cierta forma, estas memorias construidas ponían en pie de igualdad los liderazgos de los líderes montoneros y de Perón. Ambos "dialogaban" con las multitudes de seguidores reunidas.

La metáfora que titula la nota parece perseguir el doble propósito de dotar al acto de un elevado estatus histórico dentro de la categoría de estallido popular y de situarlo como un momento histórico de encuentro entre las masas juveniles, nuevos actores de la historia, y los líderes guerrilleros, vanguardia armada de la clase obrera. Asimismo, la referencia al "diálogo entre oradores y masas", así como la mención de la espontaneidad de su acción constituían una continuidad respecto a la representación clásica que permitía mostrar la legitimidad de la que eran portadoras las organizaciones armadas peronistas, puesto que remitía al criterio de legitimidad durante el peronismo clásico, sintetizado en los rituales del período clásico: la conformidad de las masas.

Por otro lado, en una nota titulada "El 17 de Octubre ayer y hoy" se proponían analogías entre los dos acontecimientos al mostrar dos fotos. Una, de la jornada de 1945 acompañada del epígrafe "17 de octubre de 1945. No transaron. Querían a Perón. Junto a la compañera Evita subvirtieron la Historia. Liberaron, aclamaron y eligieron Presidente a su Conductor" (ibíd.: 3). La otra, del acto de 1973 en Córdoba, en la que decía: "17 de octubre de 1973. Los hijos de los primeros peronistas celebran el Día de la Lealtad. Ahora se lucha contra los enemigos declarados y contra los enemigos embozados con careta peronista" (ibíd.). La analogía entre los dos acontecimientos planteaba continuidades y novedades: así como en el relato clásico, los sujetos de la jornada actuaron de forma autónoma, Evita era ubicada en un rol activo en la medida en que era ubicada "junto a ellos", y el principal propósito de las masas era liberar a Perón y conducirlo al poder. Lo novedoso: la caracterización estaba apuntada a reforzar su concepción de ser los herederos naturales de la historia que debían luchar contra los enemigos internos del movimiento. En este caso, sí resonaban los ecos de la reafirmación doctrinaria propuesta en el "Documento Reservado": en el movimiento había enemigos ocultos, que, claro está, no eran ellos.

El cuerpo principal del texto presenta y desarrolla una caracterización sincrónica de la significación del 17 de octubre 1945 en tanto que hiato histórico. Al igual que en el relato clásico, se lo presentaba como una ruptura del *statu quo*, "un signo de que nuestro país había cambiado" que "condujo hacia Perón el espontaneísmo de los trabajadores", dando como resultado que "la clase trabajadora otorgó un liderazgo intuyendo que su proyecto político se condensaba en el nombre del General". Pero dicho acontecimiento era caracterizado como "un punto fundamental en nuestra marcha hacia la liberación nacional y social" (ibíd.: 3), como un punto de precipitación histórica y una fase de un proceso revolucionario más amplio.

Por otro lado, el texto proponía una caracterización diacrónica del sentido de la fecha peronista a lo largo de la historia. Sostenía que año a año había sido una ocasión para manifestar la presencia peronista, pero no como hecho de memoria, como "acto recordativo", sino como "una forma de evaluar con precisión cuáles iban siendo las características y contenidos del Movimiento Peronista" (ibíd.). De modo que el acto de 1973 debía ser atendido como una suerte de diagnóstico de las transformaciones del peronismo.

Finalmente, Montoneros proponía una caracterización del presente histórico en la que el 17 de octubre de 1973 era presentado como un punto de llegada de dicho decurso histórico en el que,

(...) la clase trabajadora ha reemplazado el espontaneísmo por un desarrollo organizativo que se profundiza día a día. En cada frente de lucha, en cada terreno en el que el imperialismo y sus aliados presentaban batallas. Incluso en el militar y para eso el peronismo se va haciendo ejército. (...) También hemos superado la intuición, y el olfato lo hemos reemplazado por la precisión de nuestros objetivos políticos para avanzar hacia el poder que nos permita construir la liberación del país y sus hombres (...) Este 17 de octubre, en definitiva, encuentra al movimiento con un protagonista nuevo: las organizaciones auténticamente representativas surgidas del trasvasamiento. Esas organizaciones son, precisamente, las que cumplen el rol que antes tenía la compañera Evita: evitar la intermediación de los burócratas y traidores entre Perón y las masas. (ibíd.)

Montoneros utilizaba así la memoria del 17 de octubre para proponer una caracterización del decurso histórico que justificaba su propia existencia como la vanguardia armada de la clase trabajadora peronista en el camino hacia la liberación nacional. Pero además, esta caracterización le permitía ubicarse como el único actor "verdaderamente leal" dentro del movimiento, como antes lo fuera Evita.

¿Cuál fue la funcionalidad que Montoneros le otorgó a la fecha en 1973? Para Sigal y Verón, la JP y Montoneros en su relación con el peronismo, pusieron en juego una lectura pedagógica que les sirvió para dos cosas: fundar para sí una posición de verdad; y legitimar su posición de combatientes por y para el pueblo. De modo que su "recuperación imaginaria de la historia" serviría para legitimar su propia existencia (2008: 197). Aunque partiendo de otro marco teórico, para Philp (2009), esa conmemoración de 1973 también tuvo como principal propósito la legitimación política.

Observando el acto y los trabajos de memoria del 17 de octubre en el contexto de la consigna de depuración del movimiento lanzada apenas dos semanas antes, es posible ir más allá en el análisis: se trató de un intento por monopolizar el signo de pertenencia del peronismo por excelencia, la lealtad; de una instancia en la cual mostrar su capacidad de movilización de masas y su propio peso como actor político; y de una oportunidad para presentarse a sí mismos como el sector más ortodoxo, en la medida en que se apegaban a los planteos de Perón respecto a la actualización doctrinaria. Asimismo, el análisis de los trabajos de memoria devela una finalidad análoga a la que tuvo la fecha durante el peronismo clásico: la citación como un mecanismo de construcción de legitimidad política. En efecto, hacia fines de 1973, Montoneros tenía una doble preocupación: hacia afuera, situarse en un lugar de privilegio dentro del peronismo en su lucha virulenta con la derecha; hacia adentro, consolidar liderazgos en la organización y definir orientaciones ideológicas.

| El 17 de octubre de la JPRA: lealtad a Perón y reafirmación doctrinaria

A poco de conocerse la convocatoria al acto de la JP, se conoció otra convocatoria, en este caso de la juventud de derecha nucleada principalmente en torno a la JPRA, agrupación creada con el fin de contrarrestar el peso de la JP liderada por Dante Gullo (Larraquy, 2018: 291). El acto fue convocado a escasas ocho cuadras del acto de la JP y, también, desconoció la disposición del gobierno de Perón. Según algunos medios de prensa, esto habría provocado "una verdadera encrucijada política" que explicaría el hecho de que el Partido Justicialista retirara las adhesiones ("En Córdoba hubo dos actos por el Día de la Lealtad", *La Opinión*, 18/10/1973: 10).

El acto paralelo organizado por la JPRA fue convocado bajo el lema "Lealtad a Perón y reafirmación doctrinaria", y su organización estuvo a cargo de una serie de agrupaciones juveniles vinculadas al espectro de la llamada derecha peronista: Movimiento Universitario Nacional, Agrupación de Estudiantes Peronistas, Frente Estudiantil Nacional, Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, Juventud Secundaria Peronista, Concentración Nacional Universitaria, Juventud Peronista Encuadramiento Córdoba, Brigadas de la J.P. y Juventud Peronista de Córdoba. Se anunció su realización en clara respuesta al anuncio del acto de la izquierda: si bien el gobierno había indicado que fuera un día laborable más y que los actos se realizaran el domingo siguiente, se hacía necesario dar la batalla por la memoria del 17 de octubre ante el anuncio del acto de la JP.

Una nota publicada en un diario cordobés con el título "Se han organizado para mañana dos actos conmemorativos del 17 de octubre de 1945" recogió la convocatoria de la JPRA. Pese a que esta pretendía dar muestras de amplitud al afirmar que se había resuelto "invitar a todos los sectores del movimiento y de la juventud a participar sin sectarismos ni exclusiones" (*La voz del interior*, 16/10/1973: 11), obviaba la convocatoria de la JP. Seguidamente, se afirmaba que un pleno reconocimiento de la fecha implicaba recordar que en 1945 Perón había sido "rescatado de las garras del imperialismo y de la antipatria por sus queridos descamisados" para "evitar la consumación del ignominioso hecho de impedir la marcha gloriosa de la Nación y de los trabajadores hacia un destino de grandeza y felicidad" (ibíd.). Se ponía así el eje en la lealtad de los trabajadores hacia Perón. Del mismo modo que ocurría con el acto de la izquierda, las estimaciones acerca de la cantidad de asistentes a este acto fueron diversas. Según la estimación de *Clarín* concurrieron cerca de tres mil (18/10/1973: 26). Según *El Descamisado*, en cambio, no asistieron más de mil quinientas personas (Nº 23, 23/10/1973: 18).

El principal orador del acto fue Julio Yessi, Secretario General de la JPRA, quien lanzó duras críticas contra los sectores "señalados como marxistas y clasistas" (*Clarín*, 17/10/1973: 26). Junto a las referencias a los enemigos marxistas infiltrados, la exaltación de Perón y de la ortodoxia peronista fue la nota característica de los discursos de todos los oradores. También, se escucharon palabras y cánticos que censuraban a las agrupaciones de izquierda y a los sindicatos de Luz y Fuerza y de Mecánicos (SMATA), quienes habían tenido un rol decisivo en el "Cordobazo", ubicando subrepticamente a dicho acontecimiento histórico en el lugar inverso al que lo hizo la izquierda en su acto (*La voz del interior*, 17/10/1973: 11). Cartelones, banderas argentinas y estribillos procuraron enfatizar la equidistancia del peronismo de los imperialismos de cualquier signo y denunciaron mediante duras calificaciones la existencia de "infiltraciones ideológicas", ratificando la necesidad de una "depuración ideológica"

dentro del peronismo (*Los principios*, 18/10/1973, tapa). El tenor de las acusaciones contra la izquierda, eje central de este acto, reprodujo los lineamientos planteados en el “Documento Reservado”.⁸

La disputa simbólica por el sentido del “Día de la Lealtad” se extendió más allá de la arena conmemorativa para cristalizar en el terreno político, cuando días después, el 22, fueron publicadas diversas solicitadas firmadas por varias agrupaciones gremiales en contra de la izquierda peronista. Por ejemplo, bajo el rótulo “A los marxistas de Quieto y Firmenich”, se denunció que Montoneros había disputado la autoridad de Perón, en base a un artículo del diario *La Opinión* que versaba sobre el acto en Córdoba, en el que se atribuía a los dirigentes guerrilleros frases agraviantes contra el líder. Según la solicitada, Montoneros había desafiado a Perón al decir que “como presidente solo tiene la banda y el bastón de mando, pero no el poder político, económico y militar”, y Firmenich había dado muestras de “soberbia y matonería” al haberse ufano de “estar marchando con la cabeza de los dirigentes” (*Clarín*, 22/10/1973: 15), lo que consideraban sinónimo de declararse responsables directos de los crímenes cometidos recientemente contra dirigentes sindicales. Asimismo, la solicitada ponía también en evidencia una disputa por la asignación de roles y papeles en la historia al sostener que “fuimos los trabajadores quienes nos constituimos en vanguardia de la resistencia”, los que “debimos soportar cárceles, persecuciones, torturas y la más violenta represión por negarse a renunciar a su condición de peronistas” (ibíd.).

En una solicitada del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista Rama Juvenil titulada “A la juventud peronista” se caracterizaba a la izquierda como “tristes personeros de un imperalismo que negocia con Rockefeller pero lo asesina a Rucci”, aseverando que era tiempo de que “se saquen la camiseta peronista y descubran definitivamente su identificación plena con la Internacional marxista leninista a la que pertenecen” (ibíd.). Recordaron también las palabras de Perón del 21 de junio, cuando el líder afirmó o que “a los enemigos, embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia, suelen hacer tronar el escarmiento” (ibíd.).

Esas solicitadas recibieron rápida respuesta en la prensa de la izquierda peronista y fueron interpretadas como ataques directos a la política de la JP y como una muestra de que “el peronismo de burócratas no tiene nada en común con el peronismo de abajo y sus organizaciones revolucionarias” (*Militancia peronista para la liberación nacional*, N° 20, 25/10/1973: 8). Además, las solicitadas motivaron una visita de Quieto y Firmenich a Ferdinando Pedrini, presidente del bloque de diputados del peronismo, a quien le entregaron la grabación con los discursos del acto de Córdoba con el propósito de despejar toda duda en torno a su contenido. Los dirigentes entregaron un comunicado dirigido a “Nuestro Pueblo” en el que se aclaraba la falsedad de las denuncias (ibíd.: 20).

⁸ Meses después en la provincia de Córdoba se daría una escalada de atentados de la derecha contra sindicatos combativos, legisladores, funcionarios y militantes de la izquierda. El desenlace final de esta asonada de la derecha fue el golpe contra el gobernador Obregón Cano el 17 de febrero de 1974 (Ver Servetto, 2010).

| Reflexiones finales

El análisis de las continuidades y rupturas entre el 17 de octubre del peronismo clásico y el de un año decisivo para el peronismo como lo fue 1973 muestra el deslizamiento de la fecha de la condición de mito de origen y ritual de unión entre el líder y sus seguidores, a la condición de terreno para el conflicto interno del peronismo y para la delimitación de identidades políticas por parte de grupos que, pese a afirmar ser parte de un mismo movimiento político, se presentaban como opuestos entre sí.

En 1973, como se vio, la memoria del 17 de octubre entró en una abierta confrontación de sentidos. La conmemoración oficial a cargo del gobierno recientemente recuperado por Perón procuró dar signos de neutralidad y enfocó las evocaciones en la necesidad de pacificación nacional. La JP y Montoneros aunaron esfuerzos para aprovechar la conmemoración con el fin de consolidar sus liderazgos y su posición en el peronismo, y para defenderse de las acusaciones que los sindicaban como "infiltrados" marxistas. Además, resignificaron sensiblemente sus contenidos. La lealtad fue tematizada como un vínculo bidireccional: así como las masas debían lealtad al líder, este debía lealtad a los intereses de aquella. De esa forma, las contradicciones ideológicas que Montoneros comenzó a enfrentar con el regreso de Perón fueron tramitadas simbólicamente en las memorias sobre el 17 de octubre. Este acto fue la primera instancia en la que Montoneros desafió clara y abiertamente la autoridad de Perón. Los sectores de la derecha peronista, por su parte, utilizaron la conmemoración para poner en práctica el llamado a la reafirmación doctrinaria y a la depuración del peronismo, para mostrar su lealtad vertical a Perón y para señalar a Montoneros y a la JP como los infiltrados marxistas que recientemente el peronismo había llamado a combatir por todos los medios.

La disputa por el sentido del mito de origen del peronismo en 1973 fue parte de un complejo proceso de disputas por el sentido de ese y otros símbolos del peronismo, como la marcha peronista, la figura de Eva y la del propio Perón, protagonizada en la primera mitad de la década de 1970 por estos actores identificados con el peronismo pero en pugna entre sí. Incluso antes, el 17 de octubre había sido reapropiado en clave revolucionaria, por ejemplo, por las Fuerzas Armadas Revolucionarias que en 1968 denominaron al destacamento que se instaló en Taco Ralo, "17 de Octubre", con sentido distinto al que Montoneros le imprimió luego a la fecha. Y al propio interior de Montoneros, la ruptura que vivió en 1980, por la cual una facción se escindió de la organización en medio de la operación "Contraofensiva", puso en juego distintas visiones sobre el 17 de octubre dentro del campo montonero, lo que se plasmó en que el grupo escindido y en disidencia de la organización madre adoptara el nombre de "Movimiento 17 de Octubre" (ver Otero: 2018).

El caso de la disputa por el 17 de octubre en 1973 entre grupos de la derecha peronista y Montoneros, en el que se ha enfocado este artículo, es un ejercicio que permite consolidar dos grandes conclusiones sobre las que se viene trabajando. A nivel teórico, permite poner en evidencia la maleabilidad de las memorias sociales, su necesaria actualidad, al tiempo que la potencialidad en tanto marco teórico para observar y analizar disputas políticas que, no por tener lugar en el plano de los imaginarios y las representaciones, carecen de eficacia causal: la memoria colectiva es siempre una referencia a eventos pasados que se representan en virtud de disputas presentes, a las cuales encuadran y dan sentido. En la medida en que la construcción de memorias sociales es constitutiva de los grupos sociales que, en la elaboración de su identidad, seleccionan aquello que es susceptible de ser recordado y olvidado, es

posible observar en la creación y recreación de recuerdos la propia creación y recreación de las identidades colectivas y de grupo.

A nivel histórico, permite ver que la batalla peronista que caracterizó esa década, y en particular el convulsionado 1973, no solo fue material sino también simbólica. Construir una historia de aliento comprensivo, que no analice los eventos históricos en base a los resultados sino a los motivos que orientan las acciones resulta un esfuerzo central para el abordaje de un momento de la historia reciente de gran complejidad, tanto para el movimiento peronista como para el conjunto de la sociedad. El análisis de los distintos sentidos dados al recuerdo del 17 de octubre de 1945 permite adentrarse en una etapa histórica en la cual, pese a las diferencias y posicionamientos políticos que pusieron en juego los distintos actores, estos aún consideraban que era central consolidar y defender una posición dentro del movimiento liderado por Perón. Algo que, en los años venideros cambiaría radicalmente para el caso de Montoneros, a la luz de la agudización del enfrentamiento interno y de los tintes violentos que asumió, lo que conducirá a una ruptura abierta entre esa organización y el líder el 1° de mayo de 1974.

Suele plantearse que en sus primeros años de existencia Montoneros optó por una postura "movimientista" que, sin negar las diferencias internas dentro del peronismo, apostó por la activación política dentro de sus márgenes. El análisis de los trabajos de memoria del "Día de la Lealtad" de 1973 permite observar, también, que ese "movimientismo" perduraba aún en esa fase del proceso histórico, sin por ello impedir que Montoneros planteara profundas críticas al gobierno de Perón. Esto excede los límites del presente trabajo que, en todo caso, puede ser una contribución para profundizar esa y otras líneas de análisis.

| Bibliografía

- Acha, O. (2010). *Historia crítica de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de El día que se inventó el peronismo, de Mariano Plotkin. En *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, pp. 61-68. Buenos Aires, Prohistoria.
- Bacsko, B. (2005). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Balbi, F. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires, GIAPER.
- Besoky, J. (2013). La derecha peronista en perspectiva. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Disponible en: Questions du temps présent, s/d. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65374>
- Bufano, S. y Teixeidó, L. (2015). *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bonasso, M. (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires, Planeta.
- Bozza, J. (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización (1959-1969). *Sociohistórica*, 9/10: 135-169.

- Caruso, V.; Campos, E.; Vigo, M. y Acha, J. (2017). Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico. *Historiografías*, 14: 68-90.
- Consejo Superior Peronista. (1/10/1973). "Documento reservado".
- Cuchetti, H. (2013). ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada antimontoneros y profesionalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: *Questions du temps présent*, s/d, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>
- Depetris Chauvin, I. (2017). Historia, memoria e identidad política: las representaciones de la resistencia en *Noticias (1973-1974)*. *Escuela de Historia*, 20: 97-117.
- Ehrlich, L. (2013). Intransigentes, duros y revolucionarios. Variaciones en la cultura política peronista entre 1955 y 1963. Tesis de doctorado. Buenos Aires, FFyL, UBA.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión". 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gil, G. (2019). *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ivancich, N. y Wainfeld, M. (1985). El gobierno peronista: 1973-1976: los Montoneros (tercera parte). *Revista Unidos*, 7/8, s/d. Disponible en: http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=197&Itemid=53
- Jelin, E. (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid, Siglo XXI.
- Larraquy, M. (2018). *López Rega, el peronismo y la triple A*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Lerman, G. (2005). A la sombra del 17. En Senén González, S. y Lerman, G. (comps.). *El 17 de Octubre de 1945. Antes, durante y después*, pp. 241-272. Buenos Aires, Lumière.
- Lobato, M. y Tornay, L. (2005). La política como espectáculo: imágenes del 17 de Octubre. En Senén González, S. y Lerman, G. (comps.). *El 17 de Octubre de 1945. Antes, durante y después*, pp. 221-240. Buenos Aires, Lumière.
- Luna, F. (1984). *El 45. Crónica de un año decisivo*. Madrid, Hyspamérica.
- Nahmías, G. (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*. Buenos Aires, Edhasa.
- Navarro, M. (2009). *Evita*. Buenos Aires, Edhasa.
- Neiburg, F. (1995). El 17 de Octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo. En Torre, J. C. (comp.). *El 17 de Octubre de 1945*, pp. 219-283. Buenos Aires, Ariel.
- Philip, M. (2009). Dueños del presente, dueños del pasado: las disputas por el tercer gobierno peronista en Córdoba. *Revista Escuela de Historia*, vol. 8, 3, s/d.
- Plotkin, M. (2007). *El día que se inventó el peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Perón, J. D. (1973). Mensajes de junio a octubre 1973. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión.
- Poder Ejecutivo Nacional (1973). Decreto N° 22.
- ———. (1974). *Conducción Política*. Buenos Aires, Freeland.

- Potash, R. (1981). *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Scoufalos, C. (2007). *1955. Memoria y resistencia*. Buenos Aires, Biblos.
- Servetto, A. (2010). *73/76, el gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Tortti, M. C. (1998). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, 6: 205-235.